

Resurrección: Sólo rosas

¡Hola amigos! ¿Qué tal esas vacaciones? Yo tenía muchas cosas para contaros y, no se por qué, me ha dado por esto. ¡Con la de cosas bonitas que tenemos pendientes! En fín, todo llegará.

Una pregunta: Llevemos la mano al corazón para hacer este pequeño cálculo: **¿qué capacidad tengo yo de ser feliz?**

Tenemos todos una enorme tendencia a tomarnos la vida por lo trágico, cuando sería suficiente que nos la tomáramos en serio.

Y aún es poco. Yo diría que la vida debe tomarse -¡siempre! -con buen humor. Todos hemos conocido personas excepcionales con las que es bonito convivir. Irradian optimismo, felicidad, alegría; siempre ven el lado bueno de las cosas, todo tiene para ellas su parte positiva. Son personas de carne y hueso, como nosotros, que se han propuesto estar alegres para alegrar a los demás.

Como el dinero llama al dinero, la felicidad llama a la felicidad. Los pesimistas y quejicas viven entre continuas desgracias; las personas felices, ven en todo motivo de alegría sin más trabajo que el de abrir más y más el corazón. Y el corazón que es un saco sin fondo se agranda gustosamente.

Pero ¡ay de los quejicas! Que Dios nos libre. Recuerdo a una amiga cordobesa, Carmela, que describía con tanta gracia sus dolores que siempre tenía un público incondicional: “Me puse tan malita que hasta el cerebro me hacia **así**”. Y al decirlo, movía los dedos con tal arte, que todos nos poníamos en pie para ver bullir los sesos en sus manos.

No hablemos de esas señoras del autobús que van desde la Plaza del Perú hasta la puerta de Sol contando todos sus males, embarazos prolijamente incluidos. Ahora la gente se queja del

páncreas. Al menos el hígado con aquello del hongo era más divertido. Una vez hice un recuento y todas las señoras que conocía estaban mal del hígado.

Por eso, cuando una tarde apareció una invitada con asma, todo el mundo la rodeó encantado. En vista del éxito, la dueña de la casa consiguió que viniera una sevillana que sufría de alergia. Se la producía el azahar de los naranjos del Ayuntamiento. ¡Aquello fue el no va más!

Cuidado con los quejicas. Aparte de las enfermedades y las pequeñas desgracias, estos jeremías profesionales acaban lamentándose de todo. Por favor, no hagáis la convivencia imposible a los vuestros.

No se donde leí que una señora aficionada a las flores, tenía en su jardín unos rosales maravillosos.

Armada de tijeras de podar y un cestillo, lo recorría a diario cortando las hojas secas, los pétalos que empezaban a marchitarse, los tallos, que se desgarraban...Todo lo que pudiera afearlos.

Y, un buen día, tiró las tijeras y el cesto. ¿Qué había pasado? “Yo tengo, pensó, rosas de terciopelo grana, de carne rosada, de un exquisito tono marfil,...Son todas maravillosas. Pero ¡no veo más que pétalos secos!”

Obsesionada por los pequeños defectos, se le escapaba la belleza total.

Vamos a estar alerta. Sería triste que no fuéramos felices con todas las rosas que nos esperan en esta primavera.

¡Recibid una de mi parte!
Bienvenidos.

Déborah

